

Presentación

Desde los umbrales del Año Santo de 1975, armonizado en sus vísperas con un Sínodo mundial que se interesó sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo, se nos hace más real y profunda que nunca la afirmación dogmático—pastoral del Vaticano II: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”. (GS 1).

América Latina, vista a la luz del Evangelio, no es una excepción o isla en medio de este mundo contemporáneo que resulta cada día más pequeño. “En el ‘hoy’ de América Latina, tenso y convulsionado (afirmaba Mons. E. Pironio en el último Sínodo), se da una manifestación del Señor que llama al cambio y a la comunión. Es la Buena Nueva de la conversión y fraternidad”. Más aún, América Latina tiene una conciencia cristiana y profética, por su condición de gran zona cristiana en medio del Tercer Mundo y como el bloque católico más dependiente, de que “esta etapa histórica. . . está vinculada íntimamente a la Historia de la Salvación” (Medellín, Mensaje a los pueblos latinoamericanos).

Por ello su Teología y Pastoral, cargadas como su vida de un rico y polivalente mestizaje busca con realismo encarnar en el Evangelio los dolores y alegrías de sus pueblos. Sin exponerse a “limbos” idealistas advenedizos, trata de sortear los riesgos tanto de una alienante paciencia, soñadora solo de paraísos futuros, como de una impaciencia violenta, fascinada por el espejismo utópico de paraísos terrestres.

La Iglesia de Cristo en América Latina busca en este momento histórico ser Signo eficaz ante el mundo de la presencia salvadora del Mesías, Liberador del pecado y del egoísmo, sí, pero también de sus dimensiones y consecuencias sociales en nuestro mundo concreto: desde las dependencias político—económicas, hasta las culturales, afectivas y religiosas. De esta forma, impregnada por el Espíritu profético, detecta con prudente optimismo cristiano la presencia de la gracia en su historia y en sus gentes, y sabe que “aunque se da una gran pobreza en América Latina, se da todavía una mayor presencia de Cristo, el Señor. Se dan múltiples manifestaciones de frustración, pero se da y se ofrece fundamentalmente al mundo un anuncio de alegría y de esperanza. Surgen cada día tentaciones explosivas de violencia, pero se manifiesta una firme invitación a la justicia, al amor y a la paz” (Mons. E. Pironio, en el Sínodo del 74).

Es dentro de este Espíritu profético que marcó el acontecimiento salvífico de Medellín en el 68, como la Iglesia Latinoamericana quiere ofrecer y brindar al mundo, con espíritu de servicio, lo que ella misma ha recibido ("de suis donis ac datis"). El mismo Pablo VI, en su Homilía del 3 de noviembre de 1974, dirigida a los miembros del CELAM presentes en Roma con ocasión de su XV Reunión Ordinaria, les decía textualmente: "En las comunidades orantes, fraternas y misioneras (de América Latina) descubrimos un verdadero tesoro cristiano, cuya pujanza se va poniendo de manifiesto, cada día más, en obras de caridad, de educación y también en el apoyo y participación al desarrollo integral de vuestros pueblos". Y añadía: "Que esta riqueza humana y espiritual no se quede estancada en meras fórmulas, sino que, convenientemente encauzada, constituya un caudal vivo, capaz de fertilizar en generosa comunicación otros campos de la Iglesia".

¿Sabrá la Iglesia de América Latina estar a la altura de estas circunstancias? Deberá hacer un esfuerzo gigante para llevarlo a cabo. Sus estructuras de servicio a la palabra y acción evangélicas deberán renovarse cada día, según las exigencias del momento, para mejor cumplir con humildad y entrega tan digno objetivo de "fertilizar con generosa comunicación otros campos de la Iglesia". Esto supone, como afirmaban los Obispos en Medellín (Mensaje a los pueblos latinoamericanos), "claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar". El CELAM es uno de estos organismos al servicio de la comunidad. Y dentro del CELAM, consciente del valor de los actuales medios de comunicación social, su Instituto Pastoral, en Medellín, donde tan recientemente sopló el Espíritu en 1968, viene a ser la caja de resonancia donde se dan cita cada año tanto alumnos como profesores eximios de la teología y pastoral latinoamericana. Y el Instituto Pastoral del CELAM, a sugerencia de muchos, ha pensado que una publicación trimestral podría ser un instrumento no solo de investigación e información, sino el lugar del diálogo donde se maduren, contrasten y comuniquen las ideas teológicas y las experiencias pastorales, y esto no solo a nivel latinoamericano sino ante el mundo entero.

De ahí también el título y subtítulo de la nueva publicación: MEDÉLLIN, Teología y Pastoral para América Latina, porque quiere ser la expresión, profética y sapiencial del continuo redescubrimiento que América Latina hace de sí misma a la luz de la fe y mantener encendida la llama de la mística que ardió en aquella reunión del 68 en "la ciudad de la eterna primavera". Y esto se evidencia todavía más hoy día cuando el CELAM, en su última reunión en Roma, acepta que "la Evangelización debe ser la principal prioridad en este nuevo período".

Con esta publicación trimestral el Instituto Pastoral del CELAM pretende: ante todo ayudar a profundizar y actualizar la reflexión teológico-pastoral latinoamericana, es decir, partiendo de los datos de nuestra realidad concreta, de aquí y de ahora, o desembocando en ella, ilumi-

narla con los datos de la fe. En segundo lugar quiere brindar un instrumento de investigación teológico-pastoral no solo a los profesores y alumnos del Instituto Pastoral del CELAM, sino a todos los teólogos y pastoralistas latinoamericanos. Finalmente desea servir de lazo de unión, información y diálogo con todos los que trabajan en la base de la pastoral, de forma muy especial con todos los egresados de los Institutos (el actual y los antiguos) del CELAM.

Para ello cada número, con unas 150 páginas, recogerá, en una primera Sección de Estudios, las mejores reflexiones sobre teología y pastoral de los expertos latinoamericanos, para pasar después, en una segunda Sección, de Notas e Informes, a presentar una crónica de diversas experiencias pastorales serias, acontecimientos relevantes, reuniones, últimas publicaciones, etc., y culminar, en una tercera Sección, sobre Documentos pastorales, la información menos oficial sobre diversas actividades o asuntos teológico-pastorales.

Al lanzar nuestra publicación pensamos con humildad que nuestro aporte no va a resolver todos o muchos de los intrincados problemas teológico-pastorales de nuestro mundo, pero es nuestro propósito, como afirmaban los Obispos en Medellín (Mensaje a los pueblos latinoamericanos), "alentar los esfuerzos, acelerar las realizaciones, ahondar el contenido de ellas, penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos". Pensamos también en nuestros lectores, desde el laico, religioso o sacerdote comprometidos en la pastoral de la base, hasta el Pastor que en cada diócesis anima, unifica y sirve a la palabra y acción evangélicas. Nuestro pensamiento se dirige también a los expertos de la teología y pastoral de Latinoamérica, de quienes esperamos abundante ayuda y comprensión. De todos aceptaremos gustosos, no solo sugerencias que ayuden a perfeccionar lo que nosotros hacemos, sino también y sobre todo participación activa en el envío de Estudios, Informes y Documentos. Desde estas primeras páginas de MEDELLIN, Teología y Pastoral para América Latina, les brindamos una cálida invitación y un cordial saludo que inicie un diálogo a perpetuarse en el futuro.

De esta forma no podemos sino mirar con seriedad y optimismo el futuro. Porque estamos seguros de encontrar multitud de lectores y escritores, igualmente serios y optimistas, que contribuyan a profundizar, actualizar y hacer perenne el perfume del Espíritu que nació en la primavera pentecostal de Medellín. Hoy, como entonces los Obispos aquí reunidos, "tenemos fe en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina".

La Redacción